



Normes pa enxaular una utopía

Lucía Clara di Salvo León (Buenos Aires – Argentina)

Cuando vea una utopía esnalando, reconocerála pol so aparente espíritu fuxidizu, los sos munchísimos colores y el so grandor abondosu. Poques vegaes toca'l suelu, poro, cuando decida echá-y mano, vaya selemente tres d'ella y xusto enantes de qu'entame'l vuelu, cuéyala peles ales y, de sutru, siléncie-y el canciu – ye posible que si otu páxaru d'esta mena siente a ún de los suyos en peligru, lu ataque ensin dolimientu.

Si una vegada amarrada y ensin poder movese, la utopía sigue lluchando pola llibertá, habrá que tener en cuenta qu'usté alcontró un braero exemplar. Les braeres utopíes enxamás ceden.

Si usté tampoco cede ya insiste nel so enfotu de querer enxaular una utopía, será meyor que tome midíes drástiques: mátelu. Ella nin va dexase enxaular en vida, les utopíes braeres nin saben de la vida nel encierru, y quieren más inmolase enantes de sacrificar la so fame de vuelu.

Nun s'emperre n'enxaulala en vida, nun val. Lo meyor ye coyer un bon cuchiellu y tarazá-y les esnales.

Cuando fine con esta tarea tan fadia, yá pue zarrar a la so utopía dientro la xaula.



Granja de Pastizales Verde Maché

Claudio Lier Robles (Leganés – Madrid)

Una granja de pastizales verde maché y tranquera de mondadientes cruza la ciudad. Ha sido ideada por una mente aún sin corromper.

Alejada de toda ambición y de cualquier indicio de propiedad, la granja no es de nadie. Ni mucho menos es del viento.

No tiene chavolas en sus montes. Ni señores harapos durmiendo bajo los puentes. No tiene puentes. Ni autopistas que lleven a ningún lugar. Es una granja que carece de devastaciones. Sin patos negros que caigan detrás de un disparo. No se dibujan en ella ningún Vietnam, ni Hiroshima, ni Malvinas. No tiene úlceras de ciudad. Ni la histeria de los mercados. No posee animales en peligro de extinción, ni hombres languideciendo por el mismo hombre. No abarca una América Latina pereciendo en mil pedazos, ni África salpicada por el hambre, ni Europa cercada por el alambrado de la indiferencia. No posee campos de concentración, ni países consumistas devorando la Amazonia. No tiene mares bañados por el aceite que deja una cacería de ballenas, ni cementerios de elefantes. No contempla la rigidez de una ojiva nuclear, ni la estupidez de un sistema de defensa, no tiene temor, ni padece el engaño, ni la traición, como ya dije...

...no tiene ambición.

Su firmamento, está despejado de antenas, satélites espías, y edificios que rascan el cielo, como ya dije...

...no tiene puentes. Sólo pastizales de un profundo verde maché. Enormes campos de regocijo.

Y un bello lago celeste ténpera en su interior. A la orilla de éste, se levanta una casita de piedras y cajas de cerillas. Con tejas de cartón corrugado y bosques de virutas a su alrededor. Sobre ellos, pendiendo de un delgado hilo de cobre, una nube de algodón reposa en eterno sosiego. A su entrada, una tranquera de mondadientes, da la bienvenida. Para mover la puerta, tendrás que ser como un niño, porque la tosca mano de un adulto, quebrará su frágil contextura.

Así, la granja de pastizales verde maché y tranquera de mondadientes, cruza la ciudad. Levita sobre la mano de Mario, que apresura el paso. El reloj marca las ocho de la mañana y sus compañeros de colegio se encaminan hacia el aula.

Mario corre. Baja las escaleras. Con una mano sujeta la mochila, que se balancea en su espalda. Con la otra, sostiene la granja de pastizales verde maché y tranquera de mondadientes. Atraviesa la galería, el corredor del Directorio, el patio principal y luego, la puerta del aula.

“¡Mira, es muy bonita!”, “¡Mario, está genial!”

Decenas de aspavientos porque todo es sorprendente cuando somos niños. La maestra espera a que Mario se siente. El niño se acomoda. Deja la mochila sobre el banco. Y en el pupitre, apoya con un movimiento suave y preciso, a la granja de pastizales verde maché y tranquera de mondadientes.

- Te felicito Mario, has hecho una excelente exposición sobre el tema: “Un día de campo”. Tu granja es una hermosa maqueta.

- Gracias señorita Gladis.

- Es muy bonita. Incluso tiene una casa de piedras y...

- ...cajas de fósforos, pintadas con acuarelas.

- Y dime Mario... ¿Quiénes vivirán allí? – pregunta la maestra.

- Niños, sólo niños – responde el pequeño.

- Pero, Mario – interrumpe la maestra - ¿Cómo harán los niños para cruzar el lago y llegar hasta la casita? Les hará falta un puente – agrega.

Y Mario, absorto, la mira a los ojos. Quiere comprenderla. Tal vez, por la tarde, cuando llegue a su casa, quizás construya un puente sobre el lago.

De ser así...

...el mundo,

estaría perdido otra vez.